

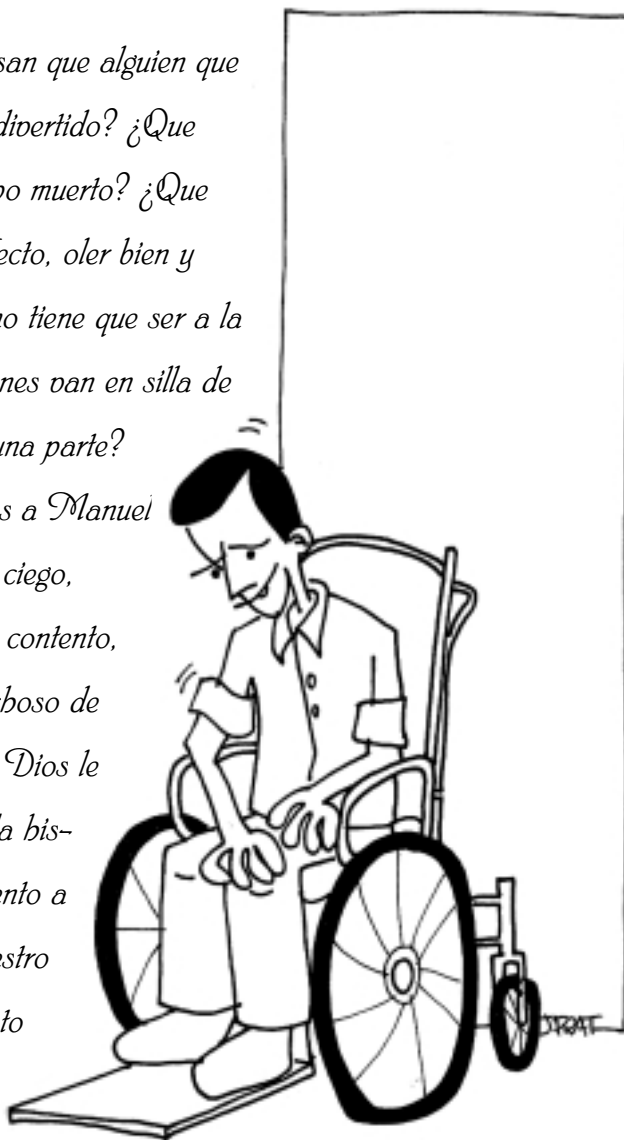


Testigos hoy

MANUEL LOZANO GARRIDO

“LOLO”

¿Tú eres de los que piensan que alguien que pronto será santo no pudo ser divertido? ¿Que tiene que llevar muchísimo tiempo muerto? ¿Que tiene que ser guapo, dulce, perfecto, oler bien y hablar bajito? ¿Que ir de bueno tiene que ser a la fuerza aburridísimo? ¿Que quienes van en silla de ruedas no pueden llegar a ninguna parte? Pues empieza a leer: aquí tienes a Manuel Lozano Garrido, minusválido, ciego, enfermo y sin embargo, siempre contento, chistoso, activo, incansable, dichoso de estar vivo y convencido de que Dios le asignó una misión concreta en la historia que le tocó vivir. Te presento a Lolo, para los amiguetes, maestro y periodista de pueblo que pronto será santo.



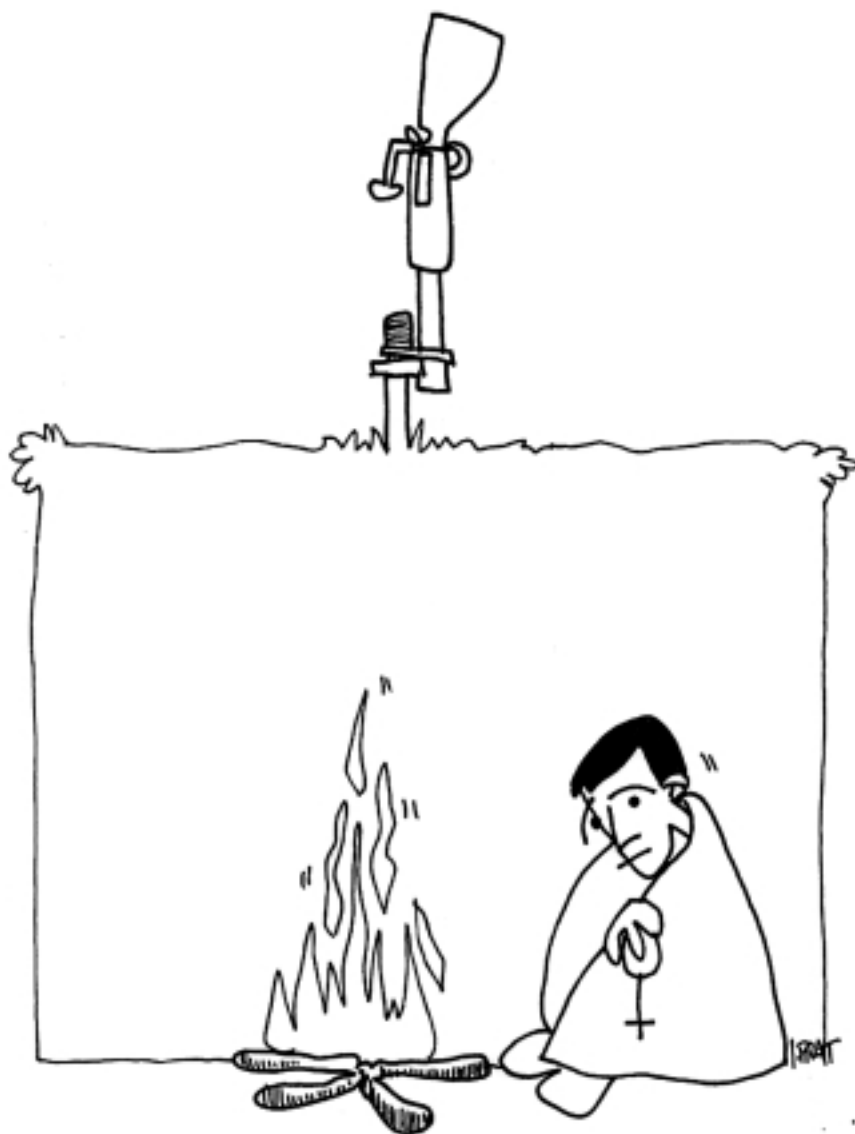
Lolo podría tener ahora algo más de ochenta años, tal vez como tu abuelo. Entonces te contaría historias de su infancia en Linares, un pueblo de Jaén; de los juegos con sus cinco hermanos; de lo que le gustaba el fútbol.



Su padre murió cuando era muy pequeño, así que vivía con su abuelo y con su madre, quienes ya lo acercaron a Dios. Ellos murieron cuando Lolo tenía 15 años, así que lo criaron las hermanas mayores.



Quizá tus abuelos te han contado que en España hubo una guerra. Siendo muchacho, Lolo tuvo que ir, pero se volvió pronto porque allí enfermó de fiebres reumáticas, una enfermedad dolorosísima que le acompañaría toda la vida.

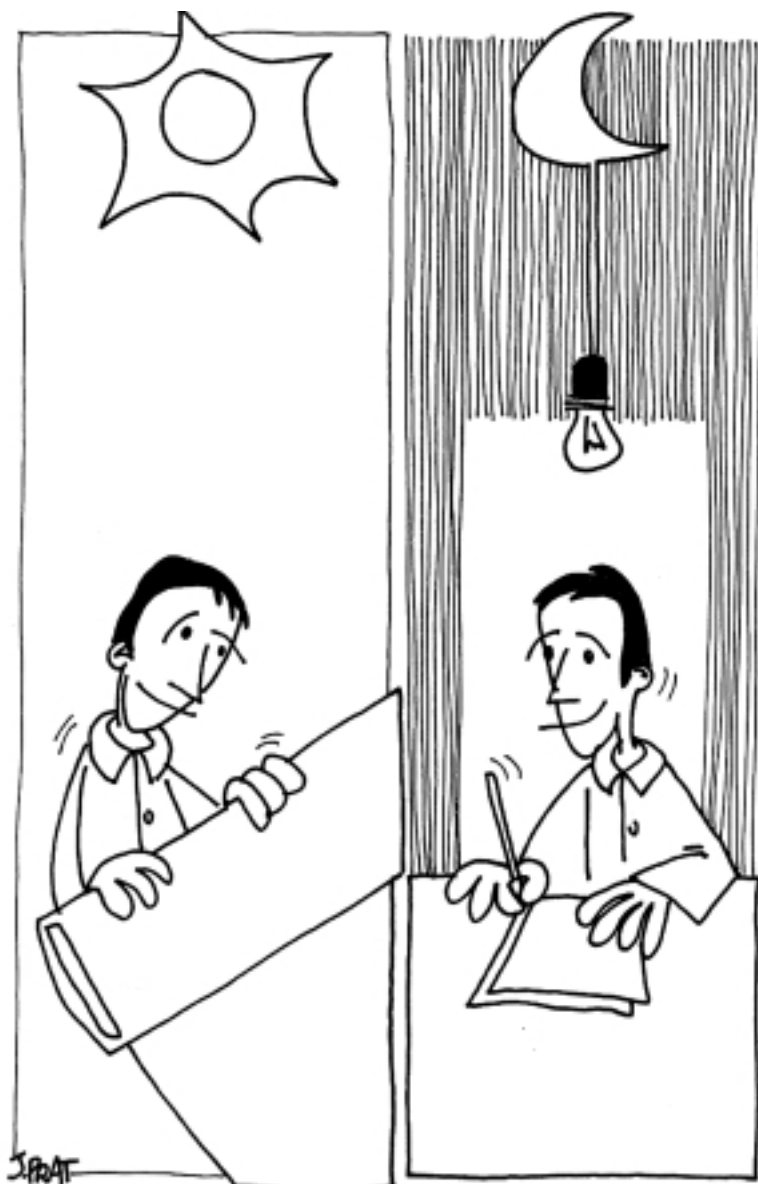


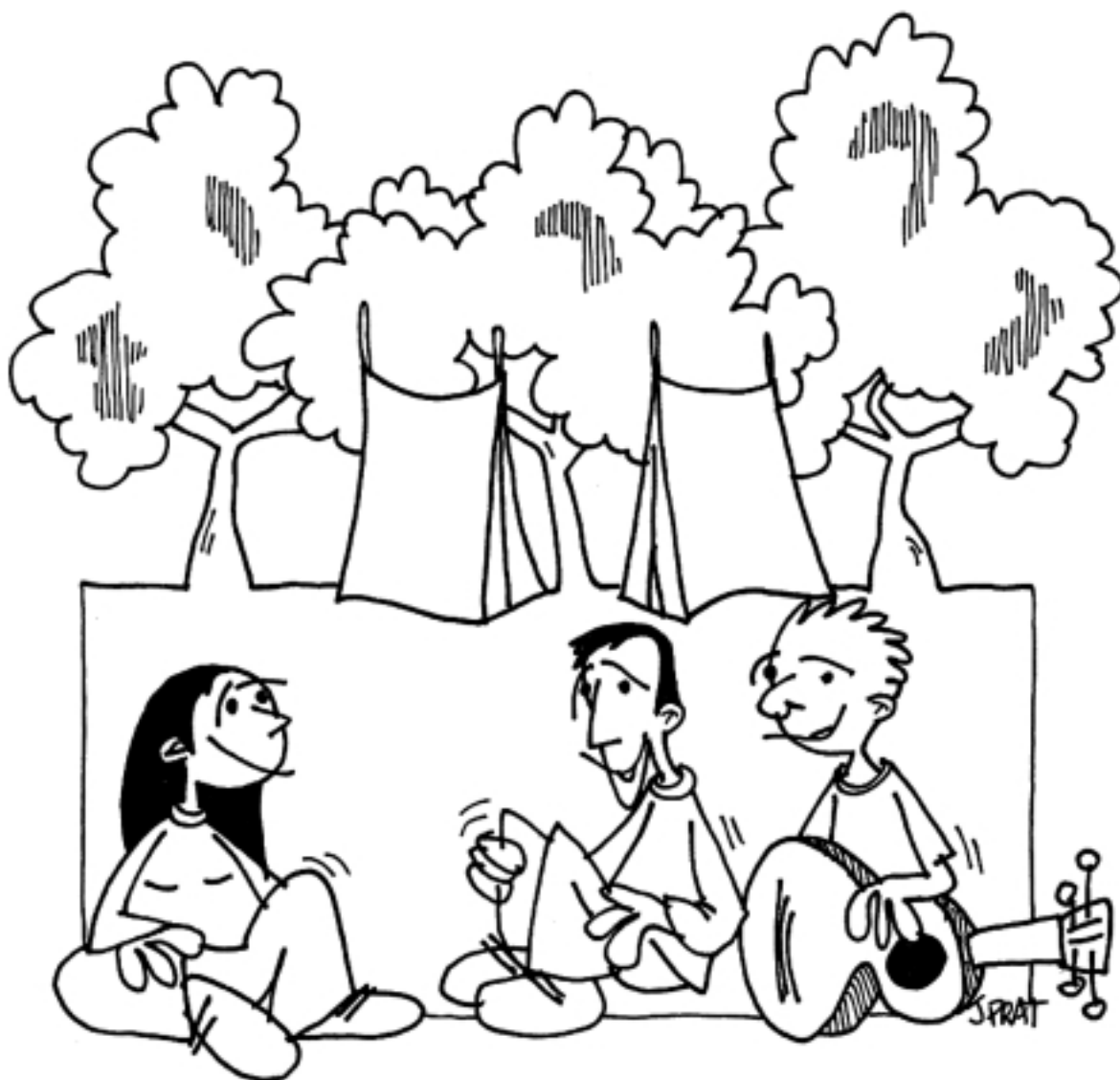


Durante la guerra ser cristiano era arriesgado, no como ahora, que ir a misa es de lo más normal. En casa de Lolo había un sagrario, y él repartía la comunión en secreto, lo que le costó unos meses de cárcel, pero ni siquiera allí perdió el sentido del humor.



Cuando la guerra acabó, Lolo daba catequesis en el barrio más pobre de Linares, visitaba a los encarcelados y a los enfermos. Estudiaba magisterio por las noches y trabajaba en una tienda durante el día para mantener a su familia





También iba de acampada con otros jóvenes cristianos. Lolo tenía fama de divertido y de bromista, a pesar de su enfermedad no faltaba a ninguna.



Pero su enfermedad iba agravándose e impidiéndole el movimiento. A los 23 años ya no podía caminar, tenía las manos casi atrofiadas, sufría fuertes dolores. Con el tiempo la cabeza se le dobló sobre el pecho y apenas se le entendía lo que hablaba... ¡pero cuánto se reía!

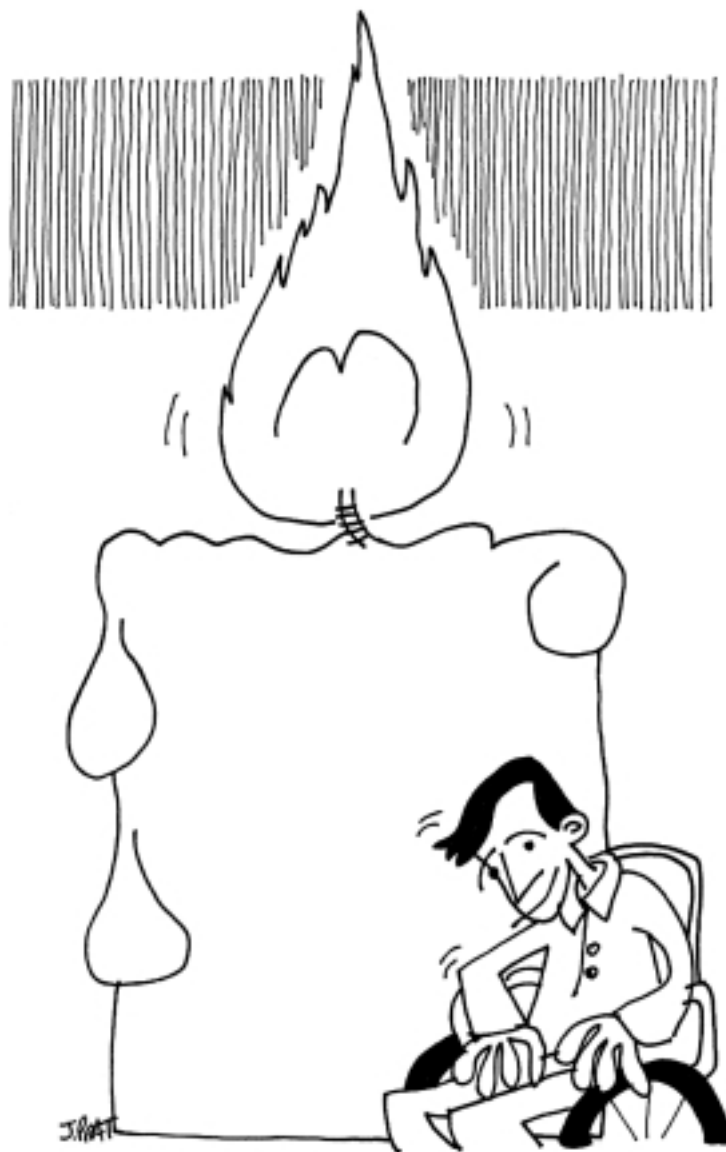




Y es que Lolo tenía un secreto: la fuerza de la Eucaristía y la oración. Él estaba convencido de que cuantos más dolores sufría más unido estaba al Señor. Lolo se parecía a Job, el del Antiguo Testamento: todas las pruebas que Dios le ponía eran pocas para él.



En aquellos tiempos un minusválido no servía para nada, pero Lolo demostró qué lejos se llega en silla de ruedas. Quiso contar al mundo su felicidad en Dios y, aun desde su estado, luchó por la justicia, colaborando en prensa con más de 300 artículos y escribiendo hasta nueve libros.





Para colmo, a los 42 años se quedó ciego, y aun entonces siguió publicando, dictando a su hermana o a una grabadora cuando sus manos inmóviles ya no le permitían escribir. Por eso a Lolo se le llama “El periodista cristiano”. Cuando lo hagan santo, a lo mejor es el patrón de los periodistas.



Tuvo una idea genial para que otros enfermos y minusválidos como él se sintieran útiles: la asociación Sinaí. Funcionaba así: cada doce enfermos y un convento de clausura rezaban por un periódico para que las noticias que salían en él sirvieran a la verdad y al Evangelio.





Lolo murió totalmente inmóvil y lleno de dolores, pero tranquilo, seguro y feliz, con tan sólo 51 años, tan cerca de Dios como se había sentido siempre.



Hay en Linares una asociación, "Los amigos de Lolo", que trabaja cada día para que a Manuel Lozano la Iglesia lo proclame santo, personas convencidas de que él y la Iglesia se lo merecen. Ellos, así como Luci, su hermana pequeña que aún vive, pueden enseñarte fotos, cartas, y muchas más cosas que no caben aquí.



